

MADRID ERA UNA FIESTA

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS

MADRID ERA UNA FIESTA

ENRIQUE ELISSALDE

FUNDACIÓN TIFLOLÓGICA LATINOAMERICANA – 9 FTL

MADRID ERA UNA FIESTA

ENRIQUE ELISSALDE

Desde los cuatro puntos cardinales llegaban a España numerosos participantes de la II Asamblea de la Unión Mundial de Ciegos. Ya antes de aterrizar en Madrid, muchos de estos viajeros tuvieron el primer indicio de la amistad y la solidaridad que habrían de caracterizar a estos eventos. En efecto: la compañía de aviación que los transportaba, les hizo saber, en nombre del Comité Organizador, que eran aguardados en Madrid y que estaban a su disposición para solucionar cualquier problema que pudieran tener.

A esta primera bienvenida, se sumó una cordial recepción. Los vuelos se sucedían y los delegados, observadores y demás personas implicadas en la Asamblea continuaban multiplicándose y, paralelamente, se multiplicaba la simpatía y el afecto con que España, en el cincuentenario de la ONCE, recibía a todos y a cada uno de los viajeros.

Eran los preámbulos de lo que sería la mayor reunión de personas vinculadas con la temática de la ceguera, jamás realizada hasta el presente. Madrid, alegre y acogedora sede de los eventos, se transformaba en la capital del quehacer en favor de las personas ciegas, y se transformaba con alegría. Madrid era una fiesta, una desbordante fiesta de encuentros, de esperanzas, de confraternidad. Y todo lo que presintió el recién llegado, se confirmó en las jornadas vividas entre el 18 y el 24 de setiembre, en las instalaciones del Colegio de la ONCE situado en Paseo de La Habana 208, actualmente dirigido por Don Remigio Herranz. Porque fueron jornadas de intenso trabajo, de inagotable intercambio de experiencias, opiniones y proyectos, junto a horas de sincera fraternidad y auténtica comunicación entre centenares de personas procedentes de los más diferentes regímenes sociales, de las más distintas etnias y de los más opuestos medios económicos. Pero todas se encontraban en el punto común de la esperanza de mejorar la vida de los casi 50 millones de ciegos que hoy viven en todo el planeta; unos y otros, los venidos de las más desarrolladas sociedades o los procedentes de países donde el hambre y la miseria son las notas dominantes, todos, se identificaban en la realidad de que no ver es el mismo hecho en el norte y en el sur, y que las diferencias provienen de los recursos socioeconómicos. Incluso, esas diferencias quedan por detrás de la discriminación que, tanto en el mundo rico como en el mundo pobre, padecen las personas ciegas por efecto de prejuicios milenarios y por la falta de conocimiento de la real posibilidad humana de la persona ciega. Entonces, más allá del color de la piel o de los medios tecnológicos y económicos, las personas ciegas terminan por identificarse e igualarse en esa necesidad de luchar contra la discriminación.

Y dentro de esta identificación plural y universal, también estas jornadas de Madrid pusieron sobre el tapete cómo los países del Tercer Mundo pueden cooperar entre sí, proporcionarse mutua ayuda, tanto dentro de la propia región, como con otras regiones, por ejemplo, América Latina y África que a pesar de su diferente nivel de desarrollo, presentan múltiples aspectos similares.

Estos y otros muchos puntos de contacto, contribuyeron a ese clima de entendimiento que los anfitriones supieron crear con tanta calidez desde el momento mismo en que cada participante llegó a Madrid para participar en esa fiesta de la dignidad de la persona ciega que, sin duda, fue la II Asamblea de la UMC.

ASAMBLEA Y CONFERENCIA

El evento en Madrid abarcó dos aspectos: la II Asamblea (cumplida los días 19, 20 y 24) y la Conferencia Mundial (celebrada el 21 y 22 de setiembre).

La ceremonia de inauguración tuvo lugar el domingo 18. Se inició con la interpretación del concierto 414 de Mozart, a cargo de la Orquesta Reina Sofía y el pianista ciego José Ortega.

La parte oratoria estuvo a cargo de:

- Don José Antonio Reyes (Presidente de la ONCE) que dio la cálida bienvenida a los participantes y se ocupó de las bodas de oro de la Institución;

- Discurso del Presidente de la UMC, Sheikh Abdullah Al-Ghanim;

- Sir John Wilson dictó la conferencia que daba título a los eventos: “Progreso a través del esfuerzo conjunto”; y

- Palabras de la Ministra de Asuntos Sociales, Doña Matilde Fernández.

Finalmente, la Infanta Margarita (que es persona ciega) procedió a la instalación y apertura oficial de los eventos.

La II Asamblea General dio comienzo el lunes 19 en horas de la mañana. Dicho día y el siguiente, fueron dedicados al estudio de las tareas realizadas durante el período 1984 - 88, tanto por el Presidente, Secretario y Tesorero de la Unión, como por sus diez comisiones permanentes y sus siete uniones regionales.

Asimismo se aprobó el plan de acción para el próximo período y se designó una comisión para el estudio de la Constitución, que en esta oportunidad, no fue reformada.

Los trabajos finales de la II Asamblea tuvieron lugar el sábado 24. En la oportunidad se efectuaron las elecciones que consagraron a Duncan Watson (Reino Unido) como Presidente y a quienes le acompañarán en los demás cargos directivos.

También el sábado 24 se aprobaron las resoluciones y recomendaciones de esta II Asamblea.

Durante dos jornadas, miércoles 21 y jueves 22, se desarrolló la Conferencia Mundial. En la misma se consideraron cinco grandes temas:

I - Los ciegos en el mundo actual;

II - Últimos avances en la prevención y en la cura de la ceguera;

III - Problemas específicos de la hipovisión;

IV - Impacto de las nuevas tecnologías en la vida de las personas ciegas y

V - Problemas específicos de la educación y oportunidades tradicionales de empleo para ciegos.

El desarrollo de los trabajos se basó en exposiciones de aproximadamente quince minutos, a cargo de expertos invitados. Cada uno de los cinco grandes temas fue, a su vez, subdividido para concretarlo en las diferentes facetas que el mismo abarca. Cada faceta fue desarrollada por un expositor. Luego hubo debate y preguntas.

Cabe destacar que distinguidos técnicos e investigadores de los cinco continentes tuvieron a su cargo las exposiciones de los temas. Más de un participante hubiera querido disponer de más tiempo, dada la significación y capacidad de los expositores. Pero, al menos, se tuvo una imagen sintética de cuál es la situación de las personas ciegas hoy día en temas tan importantes como educación y empleo.

EMOCIÓN DEL FUTURO

Antes de considerar los principales aspectos de las deliberaciones y exposiciones de la II Asamblea y Conferencia Mundial, interesa indicar que las jornadas se llevaron a cabo en el Colegio "Antonio Vicente Mosquete".

Se trata del viejo Colegio de Chamartín de la ONCE, hoy totalmente remodelado. El Colegio está planificado para proporcionar la más actualizada y completa formación al niño ciego. Cuenta con instalaciones y recursos adecuados y suficientes, tanto para la enseñanza en el propio Colegio, como para el apoyo a alumnos integrados. Asimismo, dispone de una unidad de rehabilitación visual, lo que significa una esmerada atención al discapacitado visual.

Todo lo relativo a material didáctico (desde ediciones braille hasta mapas, planos, etc.) presenta una instrumentación moderna y a la vez con la suficiente experiencia como para garantizar su eficacia.

Entre otras instalaciones, también cabe destacar la sanidad, equipada con todo lo que puede asegurar la correcta atención de la salud infantil. Igualmente, se cuenta con amplios espacios para gimnasia y práctica de deportes.

El hecho de que la Asamblea y la Conferencia se realizaran en este Colegio, tuvo muchos significados. Por una parte, la mayoría de los actuales dirigentes de la ONCE pasaron por las aulas del Colegio y algunos de ellos retomaron como profesores. Que ahora, ese lugar, donde muchos de ellos se formaron, se haya transformado en un moderno Colegio, parece ser la materialización de un hecho trascendente para la vida de las personas ciegas españolas: la modernización de la ONCE protagonizada, precisamente en esta década, por aquellos alumnos que hoy son directivos de la Institución.

Además, el Colegio lleva el nombre de "Antonio Vicente Mosquete", quien fue el presidente de la ONCE encargado de introducir la modernización y la democratización en la vieja ONCE. Es un símbolo, sí, pero también una realidad que el Colegio lleve este nombre y que allí se celebraran estos eventos. Un símbolo en la medida en que encierra el recuerdo de ese cambio de la ONCE pero una realidad, también, porque al entrar al Colegio, al evocar al amigo desaparecido, al repasar su trayectoria en la ONCE, y su tenaz trabajo en 1986 para que España fuera sede de estos eventos, vivimos la dura, fuerte, entrañable emoción del futuro: porque luego de su muerte, Antonio está en nuestro futuro, por amigo y por dirigente que supo interpretar a los ciegos de su país y del exterior para transformar su situación y mejorar los caminos de la integración y la dignidad.

HACE CUATRO AÑOS NACÍA LA UNIÓN MUNDIAL

Fue en el Colegio donde se alojó la mayoría de los 650 participantes de estos eventos. También fue en el salón auditorio del Colegio, donde tuvieron lugar las sesiones tanto de la Asamblea como de la Conferencia.

Ningún encuentro mundial vinculado con las personas ciegas había reunido a tantas personas y países como sucedió en España. Estuvieron representados cien países lo que equivale a casi duplicar el número de países miembros que fundaron hace cuatro años, en Arabia Saudita, a la Unión Mundial de Ciegos (UMC).

Poco más de 60 países estuvieron representados en Riyadh, cuando, en octubre

de 1984, se fusionaron el Consejo Mundial para la Promoción Social de los Ciegos y la Federación Internacional de Ciegos, creándose así la Unión Mundial de Ciegos.

Se cerraba entonces un proceso que había mantenido dividido al movimiento mundial de las personas ciegas. Desde 1964 se había separado del Consejo Mundial, un importante grupo de organizaciones de ciegos, que preconizaban la acción protagónica de la persona ciega, creando entonces la Federación.

Quedaban así separados dos campos: el de las organizaciones de ciegos y el de los servicios para ciegos. Esta división que, a su vez, contenía otras dicotomías (persona ciega - persona que ve, dirigente - técnico, etc.), retrasó el progreso de las personas ciegas durante la década del setenta. Se vivió, por esos años, más atento a la lucha entre organizaciones de y para, a la rivalidad entre quienes brindan servicios y quienes siendo ciegos se agrupan para trabajar por sus derechos, que a la propia situación y necesidades nacionales, regionales y mundiales de las personas ciegas.

Luego de un intento fallido en 1979 (Bélgica) de unificar al movimiento mundial, esto se logró en Riyadh en 1984. Así surgió la UMC y sus ramas regionales (entre ellas la ULAC).

Quizás muchos comprendieron que ambas partes se estaban perjudicando. Que no era posible un progreso efectivo sin una de las partes. Que las organizaciones que brindan servicios no pueden desconocer a la persona a la que prestan esos servicios, porque ello equivale a desvirtuar el propio servicio. A su vez, las personas ciegas, que con legitimidad reclamaban y lograron su propio espacio para ser conductores de sus organizaciones, también comprendieron que no podían segregarse de las personas que ven y de las organizaciones para brindar servicios, ya que la confrontación sólo trajo más penurias y más dificultades de las que implica el hecho de no ver.

La complementación, la solidaridad y no el enfrentamiento, se abrieron paso lenta, tortuosamente. Así fue como en Arabia Saudita se dio el paso de crear a la UMC, que fue el resultado, más que de la victoria de una tendencia sobre la otra, de la convicción de que ambas estaban siendo derrotadas por las circunstancias. Pero el camino de la unidad no es fácil. Estos cuatro años transcurridos así lo demuestran. Hubo logros, por cierto, pero todavía se está lejos de haber alcanzado una estructura fuerte y firme de la UMC, una acción verdaderamente transformadora y la necesaria promoción de la propia Unión para convertirla en una organización escuchada y realmente atendida.

INFORMES A LA II ASAMBLEA

Buena parte de lo antes anotado, se desprende de la valoración de los informes presentados por el Presidente, el Secretario y el Tesorero de la UMC (en la sesión de la mañana del lunes 19) y por los presidentes de las uniones regionales (el martes a la tarde). A través del Informe del Presidente, Sheikh Abdullah Al Ghanim, se pudo apreciar que hay dificultades para que la UMC sea, en verdad, un foro para la expresión y cooperación entre las personas ciegas. En rigor, por el momento la Unión es un foro para la expresión, con el subrayado de que, a veces, se hablan distintos idiomas por más que se trate el mismo asunto y se quieran lograr los mismos resultados. Pero, en el plano de la cooperación, es más notorio

que aún no se alcanzó ese camino. Todos hablan de cooperación, pero no todos la entienden o la practican de igual manera. Hay muchos que, aún, consideran que es una tarea unilateral: o bien dar o bien recibir. No se ha abierto paso, tal como sería deseable, el concepto de dar y recibir simultáneamente, concepto que es la verdadera cooperación. De algunos pasajes de este Informe, se infiere que hay quienes están bien intencionados en cuanto a ayudar a quienes padecen más necesidades pero que, sin embargo, no siempre están dispuestos a escuchar cómo viven y cómo intentan resolver esas necesidades quienes justamente reciben ayuda sin ser consultados, o bien, sin ser tenidas en cuenta sus opiniones. Pensar que la ayuda es, simplemente, destinar partidas de dinero, es un error que, aún, padecen algunos sectores de la UMC.

El Informe del Secretario, Lie. Pedro Zurita aportó elementos esperanzadores. Por una parte, cabe recordar que su gestión no abarcó el período completo. Fue nombrado Secretario en octubre de 1986. Sin duda, el fallecimiento de Anders Amör, apenas un año después de su designación como Secretario, retrasó la mejor estructuración y el pleno desarrollo de la UMC.

Zurita logró reencauzar con particular acierto la Secretaría. Esto se aprecia tanto por el elevado número de afiliados que registra la UMC desde 1986, como por la indudable realidad de que Zurita ha sido y es un excelente puente para comunicar al norte y al sur, al este y al oeste. Tiene la rara capacidad de comprender a todos y valorar los problemas y preocupaciones de todos. A pesar de su juventud, posee la necesaria madurez para actuar equilibrada y equitativamente en un ámbito, donde, a veces, cualquier descuido conduce al personalismo y/o nacionalismo, tan perjudiciales para una labor solidaria.

Al margen de su Informe, estas y otras virtudes pudieron ser justipreciadas por todos los participantes que convivieron estas jornadas con Zurita. No sólo atendió con brillantez su cargo de Secretario, sino que tuvo un notable desempeño como responsable de la organización de la Asamblea y Conferencia. Fue tan impecable su desempeño, que se hizo popular la frase de que Zurita funcionaba mejor que los micro-ordenadores puestos al servicio de los eventos. Y ello es doblemente cierto: tanto porque a veces los computadores se equivocaban y Zurita debía dar la última palabra corrigiendo con su propia memoria a la máquina, como por el afecto y fraternidad con que, en todo momento, cumplió esta tarea, ingrata de por sí pero básica para el buen desarrollo de la Asamblea, de la Conferencia y para el bienestar de los participantes.

Los informes presentados por cada uno de los presidentes regionales, confirmaron la disparidad existente dentro de la propia UMC. Así, mientras las regiones de Europa, América del Norte y el Caribe, África y América Latina, han consolidado una estructura firme y, con mayor o menor acierto, han desplegado una labor y poseen proyectos para el futuro, otras regiones, como Asia y Oriente Medio, aún no se han constituido. Se ha trabajado en nombre de ellas, pero sin que ambas tengan, todavía, su forma, sus autoridades y sus proyectos. Para 1989 se planean en ambas regiones las asambleas constitutivas de sus regionales. Por último, la región de Asia Oriental y Pacífico, encuentra serias dificultades para su funcionamiento por las características geográficas del área (sobre todo por la dispersión que supone para configurar una unión, la gran cantidad de islas que la constituyen).

En suma: los caminos de la unidad que comenzaron a recorrerse en 1984, ofrecen

dificultades y la UMC debe profundizar su propia estructura y clarificar algunos conceptos básicos sobre organización y cooperación. Todo inicio presenta la doble faz de la esperanza y los obstáculos prácticos.

La UMC se encuentra entre estos extremos y el nuevo período deberá inclinar más el platillo de la balanza hacia la esperanza, venciendo los obstáculos internos y externos reseñados.

LAS NUEVAS AUTORIDADES

Este desafío deberá afrontar el nuevo Comité Ejecutivo, que dirigirá los destinos de la UMC hasta 1992.

El sábado 24, finalizando la Asamblea, fueron electas las nuevas autoridades.

Como se sabe, la Junta Directiva está integrada por los presidentes de cada región (electos previamente en cada una de las áreas), el ex-presidente inmediato y cuatro cargos que son electos por la Asamblea: Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero.

Durante la semana se fue preparando el clima de las elecciones. Hubo conversaciones, intercambios, acuerdos y disensiones. En la Asamblea tienen derecho a voto los delegados nacionales, los miembros honorarios y los miembros internacionales.

En el caso de los delegados nacionales, el número de votos difiere según la población total de cada país. Así, las naciones que tienen hasta 20 millones de habitantes, cuentan con 2 votos; las que tienen hasta 40 millones con 4 votos y por encima de los 40 millones de habitantes, la delegación nacional dispone de seis votos.

De acuerdo al informe producido por la Comisión de Credenciales, el máximo de votos en esta elección era de 277.

Esta suma corresponde a delegados nacionales de 100 países, a 8 miembros honorarios y a 5 miembros internacionales. En el caso de América Latina (presente con la totalidad de sus 19 delegaciones nacionales) le correspondió un máximo de 44 votos.

El total de votos emitidos fue de 261. La votación se efectuó cargo por cargo, es decir, que cada candidato para los diferentes cargos, sostenía por sí mismo la candidatura sin combinación o fórmula con otros candidatos.

Para cada cargo hubo dos candidatos. Para la presidencia fueron postulados Duncan Watson (Reino Unido) que obtuvo 153 votos, y Rajendra Vyas (India) que sumó 108 votos. Para la Vice presidencia, nuestra candidatura obtuvo 142 votos mientras que David Blyth (Australia) reunió 119 votos. Para Secretario General, Pedro Zurita obtuvo 238 votos y S. K. Rungta (India), 23. Finalmente, para la Tesorería el Dr. Euclid Herie (Canadá) reunió 224 votos y el Dr. Hernando Pradilla (Colombia), 37.

En otras publicaciones, ya tendremos oportunidad de extendernos sobre lo que significa, para nosotros, haber sido electos para la Vicepresidencia y cuáles son nuestros proyectos. Sin embargo, aquí deseamos dejar expresa constancia de nuestra satisfacción por el hecho de que nuestra candidatura fuera lanzada por ULAC, quien, junto a la ONCE, la presentó en la Asamblea de Madrid.

En cuanto a los demás cargos, podemos adelantar que, sin desconocer a quienes también presentaron sus candidaturas, constituyen la mejor opción para la UMC

en este momento. Watson ha tenido una importante actuación en la renovación del Instituto Real de Londres que en la actualidad preside. Impulsó, desde 1974, una reforma que dio participación a las personas ciegas en el Comité Ejecutivo del Instituto. Además, ha contribuido a su modernización, impulsando cambios en la educación inglesa y en la aplicación de la tecnología a la vida de la persona ciega.

El Dr. Herie, por su trayectoria en el Instituto de Canadá, ofrece garantías profesionales y personales para el buen desempeño en la Tesorería. Pedro Zurita, por su parte, quizás sea la figura más popular en toda la UMC y sobran las palabras frente a su acción.

No será fácil la tarea. El Tercer Mundo reclama cambios profundos y políticas renovadoras. Todos los ciegos del mundo, por su parte, reclaman acciones contra la discriminación de que son objeto, tanto en países industrializados (donde se los considera ciudadanos de segunda clase), como en los países en desarrollo (donde no siempre hay oportunidades mínimas para su educación y colocación laboral). Los gobiernos, mientras tanto, en especial los del Tercer Mundo, siguen sordos y ciegos ante los planteos de las organizaciones nacionales y regionales. Con la excusa de que no disponen de recursos económicos, dejan que la acción privada resuelva problemas que son responsabilidad de los Estados que al mismo tiempo destinan alrededor del 40% de su presupuesto para gastos militares y de defensa. Pero aunque la tarea no sea fácil vale la pena emprenderla, porque siempre vale la pena luchar por la dignidad del ser humano, en este caso del ser humano que no ve.

PRESENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS

Un hecho que tuvo especial relevancia, tanto para la Asamblea en sí misma, como para el futuro de la UMC, fue la presencia de las Naciones Unidas a través de distinguidos expertos.

La tarde del lunes 19 estuvo íntegramente dedicada a la consideración de las actividades de las Naciones Unidas en favor de las personas discapacitadas. Cuatro representantes de dicho organismo expusieron las actividades que cumplen, respectivamente, el Centro para el Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios (expositor Hans Hoegh); la Organización Mundial de la Salud (expositor Bjorn Thylefors); la Organización Internacional del Trabajo (a cargo de Willi Momm) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (presentado por Sir John Wilson).

A través de estas disertaciones se tuvo un panorama completo de la labor de las Naciones Unidas, del desarrollo de su Programa Mundial y de la marcha de la Década de la Persona Impedida. La impresión general es que las intenciones superan a las realizaciones.

Nadie discute las excelencias del Programa Mundial ni la oportunidad de la Década, pero sucede que, una vez más, las Naciones Unidas no cuentan con recursos técnicos y económicos. Los Estados miembros, comprometidos en la Asamblea General de la ONU, a impulsar el Programa Mundial y la Década, luego no aportan los fondos suficientes y las buenas ideas quedan en eso: buenas ideas. Los funcionarios de las Naciones Unidas son conscientes de esta dramática realidad.

Incluso sus planteos fueron realistas y reveladores de que la responsabilidad de que las actividades no se cumplan plenamente, corresponde a los Estados miembros que desatienden sus compromisos en la materia.

No obstante, creemos que, en el plano de contribuir a crear conciencia en favor del cambio que debe introducirse en la sociedad para el mejoramiento de la situación de la persona discapacitada, las Naciones Unidas, a través de sus diferentes agencias, han jugado y juegan un papel valioso. Su palabra es escuchada y a lo largo de las últimas décadas han sido un factor de concientización importante.

La UMC, por su parte, quizás no valoró como era debido el Programa Mundial y la Década. Si bien hubo participación, la misma ha sido escasa y sin la necesaria agresividad para sacudir pesados mecanismos. A nuestro juicio, en lo que aún resta de la Década de la Persona Impedida, la UMC debería desarrollar una intensa política de complementación y apoyo al Programa Mundial. Dado que la UMC es una organización no gubernamental, resulta útil buscar estrategias que involucren más directamente y comprometidamente a las organizaciones gubernamentales (como las agencias de las Naciones Unidas) para que así, el trabajo en favor de los discapacitados reúna el sector gubernamental y el no gubernamental. Sobre todo para países del Tercer Mundo, donde a menudo los gobiernos se niegan a escuchar y a resolver los problemas de los discapacitados, quizás el canal de las Naciones Unidas, a través del Programa Mundial y la Década, sea útil y una oportunidad que no debe dejarse escapar. Por el momento es notorio que la UMC no posee gravitación en dichas esferas. Las Naciones Unidas no fueron bien trabajadas, pese a loables esfuerzos de unos pocos integrantes de la UMC y parece, más que urgente, revisar estrategias. Un primer paso quizás fue dado en Madrid al dedicarse una tarde a estos temas y comprenderse mejor, por parte de muchas delegaciones, los mecanismos que pueden transformar a la Década en algo efectivo y no meramente declarativo.

PLAN DE ACCIÓN Y COMITÉS PERMANENTES

Correspondió a un grupo de trabajo presidido por el Capitán Homi Desai, por Pedro Zurita y por nosotros mismos, elaborar el plan de acción para el período 1988-1992. Para buscar soluciones a lo anotado acerca de las Naciones Unidas y los Estados miembros, propusimos una estrategia general frente a la ONU (involucrando más a la UMC) y estrategias particulares frente a cada agencia. Principalmente nuestra propuesta apunta a que la UMC prepare una Convención contra todas las formas de discriminación de las personas discapacitadas y que la misma sea presentada a la Asamblea de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, se trabajará para tonificar el Programa Mundial y buscar que, una vez finalizada la Década del Impedido, se mantenga, de modo permanente, un organismo o una agencia dentro de la ONU dedicada a la temática de la discapacidad.

El plan de acción abarca los aspectos principales de la temática de la ceguera y enfatiza el apoyo a las naciones del Tercer Mundo. Se procurará que la UMC suministre regletas, punzones, bastones, máquinas de escribir, a los países más necesitados. Hay también propuestas sobre legislación, mejora en la situación del ejercicio de los derechos humanos, atención a la problemática de la mujer ciega y

planes especiales para el área rural, prácticamente desatendida, obligando a las personas ciegas que allí habitan, a buscar soluciones fuera de su medio, emigrando hacia los centros poblados.

Para completar esta información general sobre la II Asamblea, cabe mencionar los informes presentados por los presidentes de los diez comités permanentes de la UMC. Lamentablemente, la secuencia de estos informes se vio interrumpida por razones de falta de tiempo e incluso no se pudo presentar la totalidad de los diez informes.

Esta circunstancia quitó visión de conjunto y dificultó la tarea de evaluación y nuevas propuestas para los comités. Sin embargo, la impresión general es que son muchas y variadas las dificultades existentes para su buen funcionamiento. No se discute la capacidad individual de quienes los integran ni tampoco las buenas ideas que los mueven. El problema radica en la imposibilidad de que tales comités se reúnan durante su mandato. Pocos pudieron llevar a cabo reuniones y, en tales casos, se advirtió que no estuvieron presentes todos sus miembros por la lógica barrera que suponen los altos costos del transporte aéreo. Por razones ajenas a sus integrantes, el Comité de Acceso a la Información y la Cultura, no funcionó durante el período.

Su presidente (Ricardo Gayol) presentó sin embargo un interesante programa a cumplir en el nuevo período, una vez solucionados los problemas de formación del comité.

El de Sordo-ciegos continuó con su labor especializada y sus conocidos logros a través de la revista que edita en braille y en tinta.

El Comité de Ayuda a los Países en Desarrollo, se mostró muy interesado en resolver problemas, pero con poco apoyo económico como para atender las necesidades que se le plantean. El de Finanzas, por su parte, marcó una línea administrativa firme y rigurosa para las finanzas de la UMC. No obstante hubo más de un desencuentro entre el Presidente, el Tesorero y dicho comité.

El Comité en Memoria de Luis Braille (que tiene a su cargo el Museo de Coupvray) está recibiendo un interesante apoyo desde dentro de la propia UMC. Numerosas delegaciones han impulsado proyectos para brindar sostén al comité para que amplíe su labor. No obstante siguen resultando escasos los recursos. Quizás los comités que más sostenidamente trabajaron fueron los de Rehabilitación, Formación y Empleo; Investigación; Desarrollo Social y Situación de las Mujeres Ciegas.

Con respecto a este último, debe señalarse que su presidente, la Dra. Maqbool (Pakistán) se haya empeñada en una reforma de la Constitución de la UMC, que consagre la obligatoriedad de que en el Ejecutivo de la UMC sea creada una banca para que la ocupe una representante de su comité y para que, cada delegación nacional, tenga que incluir, al menos, una mujer. La propuesta, si bien fue comprendida y hasta apoyada por los asambleístas, levanta resistencia en muchos sectores, porque se entiende que no es la mejor vía para resolver la participación femenina. Mientras tanto, lo cierto es que en la nueva Junta Directiva no hay ninguna mujer ciega y que, en el conjunto de las delegaciones, fue reducido el número de participantes femeninas.

CONFERENCIA MUNDIAL

Además de la II Asamblea, en Madrid tuvo lugar la Conferencia Mundial los días 21 y 22 de setiembre. Si hubiera que hacer un diagnóstico sobre la realidad de la temática de la ceguera, a partir de las exposiciones escuchadas sobre los cinco grandes temas, habría que arriesgar la opinión de que, donde mayores avances y resultados se logran hoy día, es a propósito de los problemas específicos de la hipovisión y los aportes que viene efectuando la nueva tecnología a la vida de las personas ciegas. En cambio, la colocación laboral sigue siendo la que menos logros obtiene y donde se concentran las mayores expectativas.

El tema III de la Conferencia fue expuesto por tres distinguidos técnicos con amplia experiencia en rehabilitación visual y todo lo relativo al nuevo enfoque de la visión sub-normal. Kriste Inde (Suecia) planteó con sensibilidad las implicaciones psico-sociales de la visión subnormal; Manuel Cejudo (España) describió con minuciosidad técnica y vibración humana cómo se organiza un centro de visión subnormal y, finalmente, Audrey Smith (Estados Unidos) efectuó una ilustrativa visión prospectiva de los servicios de esta especialidad. Aunque la atención al discapacitado visual ya tiene casi tres décadas, sin duda ha sido en la presente década cuando se lograron los mayores éxitos teóricos y prácticos. Sin temor a equivocación puede afirmarse que en muchos países industrializados se obtuvo la meta de cambiar real y positivamente la vida del limitado visual, que dejó de ser enfocado como un ciego. El aprovechamiento del remanente visual ha determinado que estas personas definieran su identidad y transitaran, entonces, su propio camino a partir de una adecuada comprensión y mejor uso de su situación sensorial.

También el tema IV presentó un panorama nuevo en la vida de la persona ciega, gracias al aporte tecnológico. También desde hace una década, los avances registrados en la moderna tecnología y su aplicación a la vida de quienes no ven, han producido un cambio importante, principalmente en los países industrializados.

La introducción del tema estuvo a cargo del Dr. John Gill (Reino Unido). Luego, 4 investigadores analizaron los poderes y las limitaciones de las nuevas tecnologías en cuatro áreas fundamentales: Educación (Jürgen Hertlein de Alemania Federal); Empleo (Alison Dodd del Reino Unido); Vida diaria (Alexandre Neumyvakin de la Unión Soviética) y Ocio (Hansburkhard Meier de Suiza).

A estos cuatro enfoques, realistas y sobrios, siguieron otros tres que plantearon, el primero, las oportunidades de empleo que pueden existir y/o crearse para el año 2000 (J.P. Lhoest de Bélgica); los avances registrados en ayudas sensoriales, el segundo (John Maxson de los Estados Unidos); y el tercero y último el enfoque desde el punto de vista del consumidor (Harold Snider de los Estados Unidos).

Tanto en el caso de la visión subnormal como en el aporte de la nueva tecnología, aún el Tercer Mundo no se ha incorporado a esta realidad. La causa principal no es otra que la falta de recursos técnicos y humanos. Sin embargo también, en algunos casos, se advierte falta de conciencia para comenzar a crear las condiciones necesarias para que estos adelantos sean introducidos en los países en desarrollo. Para la formación y/o consolidación de esta conciencia, quizás contribuyeron las disertaciones y también la excelente Exposición Tecnológica montada por prestigiosas firmas europeas, norteamericanas y japonesas. Esta

Exposición ilustró y volvió conocimiento práctico mucho de lo afirmado por los investigadores. Numerosos participantes, procedentes del Tercer Mundo, pudieron así comprobar, por sí mismos, el porqué y el cómo del cambio que la tecnología ha introducido en la vida de los ciegos. Dada la amplitud y la importancia de esta Exposición, la FBU se ocupará de la misma en otra publicación, a través de la palabra de uno de sus técnicos presentes en Madrid.

EDUCACIÓN Y EMPLEO

En el otro extremo, marcando una vez más las dificultades y barreras para la colocación laboral, se analizó la temática del empleo para la persona ciega. En esta ocasión, cuatro expertos se refirieron a cuatro aspectos del empleo para la persona ciega: el industrial (Armin Kapallo de Alemania Federal); el protegido (Ahmed Fateh de Argelia); el empleo a domicilio (Jadish Patel de la India) y nuevos programas sobre el empleo en áreas rurales. Junto a las dificultades que nadie desconoce para la colocación laboral, sea en la esfera estatal o en la privada, cabe destacar el interesante énfasis puesto por los conferencistas en las oportunidades tradicionales de empleo para ciegos. Después de la segunda guerra, una mal interpretada filosofía de la integración, aconsejó terminar con los empleos tradicionales para ciegos. Además de aconsejarlo lo practicó de diversas maneras, logrando, en general, que en muchos países en desarrollo se desestimaran y clausuraran fuentes de trabajo que tradicionalmente cumplían los ciegos (artesanías, fabricación de escobas, cepillos, muebles, afinación de piano, etc.). Hoy ese concepto ha sido revisado. Sin desconocer la necesidad de ganar nuevos empleos, se reconoció, por la fuerza de los hechos y de la experiencia vivida en estas últimas décadas, la necesidad de retomar aquellos oficios y empleos aplicándoles nuevos conceptos y nueva tecnología. Esto es, sin duda, un aporte efectivo, sobre todo para el Tercer Mundo, donde fueron enormes los perjuicios ocasionados por el aludido enfoque.

Esta temática fue considerada en el tema V de la Conferencia, tema que también incluyó el abordaje de los problemas específicos de la educación. Dicho abordaje se concretó a través de dos exposiciones: sobre la educación de los niños plurideficientes (Margaret Bull de Australia) y sobre servicios educativos con atención específica a las necesidades de cada niño ciego (Susan Spungin de los Estados Unidos).

Pese al nivel y seriedad de ambas disertaciones, numerosos participantes hubieran deseado más enfoques sobre un tema que, como el de la Educación, resulta clave. Sin embargo, cabe reconocer que era imposible incluir más conferencias en un programa de por sí nutrido.

PREVENCIÓN Y LOS CIEGOS EN EL MUNDO ACTUAL

El tema II de la Conferencia Mundial fue introducido por Alan Johns (Reino Unido) con su exposición sobre Profilaxis de la ceguera.

Correspondió al Dr. Akira Nakajima (Japón) presentar el panorama del tratamiento ocular y la investigación tanto en el presente como en el futuro inmediato.

Por último, la Dra. Elena Libman (Unión Soviética) explicó los nuevos desarrollos en la profilaxis y en la reducción de la ceguera.

Aunque en rigor el tema "Los ciegos en el mundo actual", fue el tema con que se inició la Conferencia, hemos preferido considerarlo al cierre de estos apuntes sobre el evento. Ello se debe a que este tema une lo que fue la Asamblea con los objetivos de la Conferencia. Los cuatro restantes temas de la Conferencia son de innegable contenido técnico-profesional.

El tema inicial es, a la vez, técnico-profesional, pero también básico para entender el porqué de la existencia de organizaciones de ciegos y el trabajo a realizar desde ellas. El análisis de este tema compromete a técnicos y a dirigentes, vincula el trabajo de quienes no ven con el de quienes ven y resalta la significación de la unidad para modificar las circunstancias actuales.

Correspondió al Dr. Kenneth Jernigan (Estados Unidos) abrir las exposiciones con el candente tema de la lucha contra la discriminación y promoción de la igualdad de oportunidades.

La situación de los ciegos en los países industrializados y en los países en desarrollo, fueron analizadas a través de dos enfoques: el primero por Rodolfo Cattani y el segundo por nosotros mismos.

La Dra. Maqbool (Pakistán), por su parte, se refirió a las barreras socio-psicológicas para la independencia, mientras que el Dr. Franz Sonntag (Alemania Federal) explicó el papel del movimiento de mutua ayuda a los ciegos.

Finalmente, Duncan Watson (Reino Unido) se ocupó del papel de la legislación.

Sin duda, el análisis de la situación actual de los ciegos no se agota con estas seis exposiciones. Apenas se pudo plantear lo medular: discriminación,

independencia, recursos, cooperación interinstitucional e interregional, etc. El interés con que delegados y observadores siguieron estas disertaciones y los comentarios que despertaron, revelan la necesidad de debatir estos temas.

Sabemos que muchos participantes hubieran deseado exponer sus puntos de vista. Sabemos, también, que muchas delegaciones tenían preparados informes sobre sus países, que no pudieron presentar por falta de tiempo. Todo ello nos reafirma en nuestra idea de que en futuras Conferencias quizás deba haber menos expositores y más tiempo para intervenir los delegados y observadores. La experiencia, por ejemplo, cumplida en el Congreso Latinoamericano de San Pablo, al dejar una mañana completa para la exposición de temas libres, fue enriquecedora y motivadora para todos los participantes. La Conferencia Mundial no brindó esta oportunidad y son aspectos a corregir para el futuro en bien de una participación y un compromiso mayor de parte de todos, de expositores y de participantes.

PARTICIPACIÓN LATINOAMERICANA

Fue la primera vez en toda la historia latinoamericana, que la región estuvo íntegramente presente en un evento mundial.

Los 19 países de la ULAC estuvieron representados en Madrid. En muchos casos resultó estimulante escuchar a delegados jóvenes, que por primera vez concurrían a un evento mundial, solicitando el uso de la palabra para expresar su pensamiento sobre diversas ideas.

La oportunidad fue propicia para que, luego de las extensas y agotadoras jornadas, se efectuaran reuniones de los participantes latinoamericanos.

Ello sucedió en tres oportunidades y cada una resultó útil para retomar y aclarar

temas y problemas que en San Pablo, o no fueron considerados, o bien se abordaron en un clima poco adecuado. En Madrid, por el contrario, pese a que hubo lógicas diferencias y enfoques dispares, se vivió un clima de mejor entendimiento, respeto y comprensión. Más que solucionarse algunos problemas, lo importante estuvo entonces en que se encontró el modo para estudiar juntos esos problemas.

A nadie escapa que en una región tan extensa no es posible la unanimidad de criterios; no es posible ni tampoco es deseable. Pero lo que sí es posible y muy deseable es el hecho de que, cada uno, aunque discrepe con el otro, sea capaz de unirse y/o aprender a trabajar juntos sobreponiéndose, los intereses generales del área a los personales y/o nacionales.

En Madrid se crearon mejores condiciones para el diálogo y la superación de malentendidos. La amplia mayoría comparte ahora la convicción de que la pluralidad no es necesariamente atentatoria de la unidad, sustituyéndose la discriminación y/o el enfrentamiento por el intercambio y la búsqueda de aquello que une y no de lo que separa.

Son pasos importantes. Sobre todo para una organización que, como ULAC, inició con muchas esperanzas su quehacer y vivió una suerte de crisis de desarrollo que, si bien no es descartable totalmente, ha comenzado a ser superada. No es fácil, dentro de una región fragmentada social y políticamente, lograr la unidad entre personas y organizaciones de ciegos. No es fácil pero no es imposible y ése es el desafío actual.

Entendemos que ULAC resultó tonificada y fortalecida, aspectos que se comprobaron ya en la forma de encarar el diálogo interno.

En Madrid tuvo lugar la reunión de la Junta Directiva de ULAC y también varios encuentros generales de todos los participantes.

En dos de las reuniones de los participantes latinoamericanos, se contó con la grata presencia de don Miguel Durán (Director General de la ONCE) y de Judith Varsavsky (responsable de Relaciones Internacionales). Esto permitió profundizar los lazos de solidaridad y cooperación existentes entre América Latina y España. Ambos integrantes de la ONCE demostraron conocer e interesarse por nuestra región. Miguel Durán se mostró particularmente receptivo hacia las inquietudes latinoamericanas y desplegó sus reconocidas condiciones de líder para enriquecer planes y estrategias de ULAC. Judith Varsavsky, por su parte, aportó su ya conocida eficacia y su especial afecto por América Latina.

Quienes viajaron a España desde América Latina, encontraron, además de una ONCE cordial y acogedora, una Asamblea y una Conferencia de altos quilates, y también, nuevas instancias para continuar construyendo a ULAC.

BAJO EL SIGNO DE LA COMUNICACIÓN

Si importantes y valiosos fueron los trabajos de los participantes, no menos valiosas e importantes resultaron las tareas preparatorias de los eventos, cumplidas por el Comité Organizador.

Quizás lo que más distinguió estos eventos de Madrid, fue la comunicación creada y alentada, en todo momento, por los dueños de casa.

En la Asamblea y en la Conferencia hubo traducción simultánea a seis idiomas:

inglés, francés, español, alemán, ruso y árabe. Pero ya fuera del recinto de las deliberaciones, prosiguió esta comunicación. Las decenas de personas que prestaban su amable cooperación a los participantes, hablaban al menos español, inglés y francés. Este puente, tendido hacia todas las formas del entendimiento y el encuentro, hizo que nadie se sintiera aislado y que todos pudieran comunicarse entre sí y, al mismo tiempo, hacer conocer sus preocupaciones y necesidades que, de inmediato, eran atendidas por un equipo donde el cansancio no hizo mella, pese a lo intenso de cada jornada.

Es excepcional que en un evento donde asisten tantas personas, se instrumenten con tanta precisión medidas para favorecer la comunicación. Por lo general apenas si se emplea un par de idiomas y esto sólo en la sala de conferencias. Los españoles, quizás por la tradicional relegación del propio idioma en los encuentros mundiales, dieron una inolvidable lección de fraternidad. Nadie se sintió extranjero por no hablar el español.

Pero, además, los participantes dispusieron en braille, en casetes y en tinta de los materiales básicos de las reuniones. Desde el programa e indicaciones generales sobre el funcionamiento de las jornadas, hasta información sobre España y el texto de los informes presentados por cada expositor, estuvieron a disposición de todos los participantes en idioma español, inglés y francés.

De paso sea dicho, esta abrumadora profusión de material puso sobre el tapete, de modo práctico y concreto, el poderío publicitario y los recursos editoriales de la ONCE. Todos pudieron apreciar la calidad y velocidad del braille computarizado que España comienza a utilizar; todos, también, pudieron juzgar la excelente sonoridad de las grabaciones o las excelencias de los planos confeccionados en relieve para que el visitante se ubicara en las numerosas dependencias del Colegio.

Como un bien sincronizado reloj, cuyas manecillas siempre avanzan en busca de la mejor comunicación y la más auténtica solidaridad, así funcionó el amistoso y bien cuidado engranaje de la organización de estos eventos. La natural simpatía y comunicatividad de los españoles, su espontánea alegría y su siempre alerta actitud de anfitriones atentos, convirtieron estos días en horas que serán recordadas por el afecto y las numerosas atenciones recibidas. Las fiestas, los encuentros, los paseos que enriquecieron estas jornadas, marcaron otro cálido aspecto de la forma en que los españoles atendieron a sus invitados.

LOS FRUTOS DEL CINCUENTENARIO

Y cuando decimos los españoles, pensamos principalmente en la legión de personas que, en todo momento, estuvieron a disposición de delegados y observadores, para solucionar cualquier problema que pudiera presentarse. Pero, también, pensamos en los demás españoles, en los madrileños que en las calles, en el Metro, en los comercios, tuvieron oportunidad de cruzarse con los visitantes. También de ellos se recibió cordialidad y, sobre todo, un sorprendente trato natural.

Fueron muchos los que se sorprendieron gratamente por el modo en que el ciudadano común de España trata y se relaciona con la persona ciega. El tan habitual tratamiento caritativo y/o marcado por el prejuicio, casi no se da en España. La gente está acostumbrada a tratar con ciegos y el trato entonces se

vuelve afable, de igual a igual, tocado por esa mágica alegría con que los españoles suelen comunicarse.

Y esto no es un hecho aislado. No es algo que se dio durante los días de las reuniones. No se trataba de que la población estuviera sensibilizada por la magnitud de los eventos. No. Esto es lo habitual, lo afortunadamente común en la España de hoy. Es la cosecha de la trayectoria cincuentenaria de la ONCE y, en particular, de las acciones y cambios de esta década.

Con la modestia que lo caracteriza, el Presidente de la ONCE, don José Antonio Reyes, refiriéndose a esta cosecha ha dicho que "...como Presidente del Consejo General, me cabe el honor de recoger el fruto acumulado durante tantos años de esfuerzos del colectivo que represento, puesto que la efemérides que celebramos es patrimonio de todos los ciegos".

Y es verdad: en su feliz y augural cincuentenario, la ONCE ve los frutos de su esfuerzo, y esos frutos se ven tanto en su organización y en sus acciones, como en su proyección en la comunidad.

La modernización emprendida por la ONCE en 1982 y su democratización, han hecho posible y cimentado esto que parece mucho más que un milagro. Son escasísimos los países donde la persona ciega no es agredida por la caridad o la conmiseración que, siempre, invariablemente siempre, se recibe y padece aunque se esté en comunidades que hablan otro idioma y que tienen otra cultura. A menudo basta con una inflexión de la voz por más que no se comprenda lo que se dice, o alcanza con una palmadita sobreprotectora o con la manera en que tratan de ayudar a la persona ciega para que tome asiento o para que cruce una calle. Y nada de esto se da en España. La gente está acostumbrada a tratar ciegos, a hablar con ellos, a compartir con ellos las diferentes circunstancias de la vida cotidiana. El cupón pro-ciegos y la dignidad con que sus vendedores lo trabajan, han transformado a la sociedad española. Es imposible hallar a un madrileño que alguna vez no haya conversado con un ciego, conocido sus inquietudes, sus vibraciones humanas. El ciego se ha desmitificado. No es ni mendigo ni adivino. Es un trabajador más.

En otras naciones industrializadas, hemos advertido que la piedad sigue siendo el gran llamador a que acuden las instituciones para solventar sus presupuestos. Alcancías con leyendas lacrimógenas, brigadas de voluntarios que no conocen a fondo a la persona ciega y piden en su nombre, mantienen y ahondan la brecha entre el ciego y su comunidad. En España, en cambio, son numerosos los puentes que llevan al ciego hacia el prójimo y que mueven a que éste se encuentre con aquél. Muchos de estos puentes adquieren concreción material a través de los miles de quioscos de venta del cupón que, en toda España, ha cambiado la imagen de la limosna por la del trabajo.

Sosteniendo e impulsando este diálogo cotidiano, se encuentra una ONCE que hoy celebra su cincuentenario; una ONCE que supo adecuarse a las transformaciones socio-económicas de la España de hoy. Relegada y hasta aislada durante largas décadas, la ONCE, desde 1982 a la fecha, ha iniciado una meteórica recuperación del tiempo. A partir de la reestructuración democrática y del efectivo, libre ejercicio del gobierno a cargo de las propias personas ciegas, se ha lanzado a ocupar los primeros planos en tareas de educación, rehabilitación, colocación laboral, ayudas técnicas, integración social y cultural.

Todos estos cambios tienen una sólida base doctrinal y económica. No son

productos del azar. Pero tampoco suficientemente conocidos y/o valorados por dirigentes y organizaciones de otros países. Quizás, por efecto de la velocidad con que se han producido estos cambios, hay quienes no los han asimilado debidamente y conservan una errónea o, al menos, una parcial idea de lo que en verdad es hoy la ONCE.

De ahí la significación de esta II Asamblea y Conferencia Mundial celebradas en Madrid. Los representantes de los cien países participantes ya no pueden tener duda alguna de que España es hoy una de las realidades más esperanzadoras para todas las personas ciegas del mundo. Mucho de lo que se lee y habla como ideal, como meta a alcanzar para la realización humana de la persona ciega y su integración, es palmaria realidad en España. El contacto con esta realidad tiene que haber reconfortado a los participantes, que seguramente se habrán sentido contagiados por las fuerzas renovadoras que caracterizan a la ONCE. Quizás muchas organizaciones y muchos países ahora se sientan vivificados en su afán de cambio. Es de desear que la propia UMC, que encontró en la ONCE una excelente anfitriona, también haya recibido este mensaje de cambio. Que así sea. Que la UMC también se renueve y que sus estructuras y sus personas sepan encontrar nuevos caminos para este tiempo que exige cambios para que la persona ciega deje de ser marginada y ocupe el sitio que, como ser útil y activo, debe ocupar en la comunidad.

Enrique Elissalde

Santa Ana (Uruguay) - octubre de 1988

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS
FONDO TIFLOLÓGICO LATINOAMERICANO
Auspiciado por la ORGANIZACIÓN NACIONAL DE CIEGOS ESPAÑOLES
FUNDACIÓN BRAILLE DEL URUGUAY
DURAZNO 1772
MONTEVIDEO - URUGUAY
PRIMERA EDICIÓN 1988.
EDITOR: ENRIQUE ELISSALDE
COORDINACIÓN: CARMEN ROIG
CARÁTULA: HEBER LAREO
D.L. 233.366/88